

LAS REVELACIONES DE LOS MONUMENTOS URBANOS

Ernesto Miranda Méndez¹

Resumen

Al examinar los distintos elementos de la ciudad –circulaciones, edificios, construcciones–, se infiere que muchos de éstos no fueron concebidos para perdurar indefinidamente, sino que fueron generados como respuesta espontánea a necesidades inmediatas de vivienda, tránsito, comercio, etcétera.

Sin embargo, también puede encontrarse un porcentaje de obras que sí fueron expresamente diseñadas para trascender el tiempo, pues aunque atendían necesidades funcionales de la época, tenían por misión prioritaria perdurar por años, décadas e incluso siglos, para llevar a las nuevas generaciones un mensaje percibido como valioso.

En el cénit de las obras generadas para perdurar, se encuentran los monumentos públicos, obras levantadas en homenaje a personajes o acciones heroicas cuya memoria se estima necesario preservar. Pero más allá del mensaje que los realizadores de estos monumentos desean transmitirnos, a través de un análisis iconográfico-iconológico, pueden hallarse otros detalles que no era intención que la obra delatara.

Como ejemplo de lo revelador que pueden llegar a ser los monumentos públicos, en el presente ensayo se revisa el caso de Fresnillo, ciudad de más de 450 años de existencia, cuyo monumento más antiguo data de hace casi dos centurias.

1 Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, ermimen@hotmail.com

Palabras clave: Monumento, análisis iconográfico-iconológico, simbolismo urbano, Panofsky, memoria urbana.

Abstract

When examining the different elements of the city -circulations, buildings, constructions-, it is inferred that many of these were not conceived to last indefinitely, but were generated as a spontaneous response to immediate needs of housing, transit, commerce, etc.

However, a percentage of works that were expressly designed to transcend time can also be found, because although they met the functional needs of the time, they had as their priority mission to last for years, decades and even centuries, with the intention to carry to the new generations a message perceived as valuable.

At the zenith of the works generated to last, are the public monuments, works raised in homage to characters or heroic actions whose memory was deemed necessary to preserve. But beyond the message that the makers of these monuments wanted to convey to us, through an iconography-iconology analysis, several more details could be found that the work was not intended to reveal.

As an example of how revealing public monuments can be, in this essay we review the case of Fresnillo, a city of more than 450 years of existence whose oldest monument dates from almost two centuries ago.

Keywords: Monument, Iconography-iconology analysis, Urban symbolism, Panofsky, Urban memory.

Introducción

Si la arquitectura, como dijera Victor Hugo, es *el gran libro de la humanidad*, el medio urbano podría ser llamado *la gran biblioteca*. Si en las obras arquitectónicas pueden *leerse* los pensamientos de las individualidades que las crearon, en el medio urbano pueden *leerse* los pensamientos de las sociedades que le han dado forma a la ciudad desde su origen hasta la actualidad, pues en este medio aún quedan de pie o patentes de alguna forma las obras que los ancestros hicieron para responder a sus necesidades y aspiraciones, aun cuando en varios casos, dichas necesidades puedan haber desaparecido, a veces desde hace mucho tiempo.

Para comprobar esto, basta con realizar un paseo por la ciudad. Podremos observar desde el trazo vial del centro histórico que fue delineado para atender las necesidades de circulación imperantes en el génesis de la ocupación del territorio, hasta las adaptaciones que paulatinamente se le han hecho para adecuarlo a la llegada de vehículos motorizados y toda suerte de transporte privado y público. Podremos observar desde la vivienda popular que, realizada modestamente con materiales locales, fue levantada acorde a las condiciones climáticas del lugar, hasta obras civiles y religiosas de majestuosa hechura pensadas para engalanar la ciudad.

El archivo de la historia

Por estos testimonios del pasado que la ciudad contiene, fue que Chueca Goitia (2004: 39) la llamó *archivo de la historia*, aseveración que respaldó citando los casos de la *Ville lumière* y de la *Villa y la corte*.

Si deambulamos por París, podemos hallar el lugar donde Enrique IV fue asesinado; la elegante plaza donde vivía Richelieu, en un ambiente del París de los Mosqueteros; el pasamanos donde se posaba la mano de Voltaire; el ala del Louvre donde se reunió la Convención. Podemos seguir el itinerario de Bonaparte, casi niño, desde la diligencia que lo trajo a París hasta la Escuela Militar; el pequeño laboratorio donde empezaron a trabajar los esposos Curie, etc.

Una plaza de Madrid evoca todavía la sombra de Cisneros; en la Calle Mayor, aunque transformada, cada adoquín levanta el eco de las pisadas de Lope, de Tirso, de Calderón, de Villamediana; en la Casa de la Panadería, Goya, a los diecisiete años, sufrió los primeros reveses académicos; privado de ambiente, pero conservado como reliquia, un arco de ladrillo es el mudo testigo de hazañas patrióticas; al pasar por determinada calle céntrica parece sonar el estampido de los arcabuces criminales; en tal palacio, hace pocos años dejaba este mundo una emperatriz...

Al percibir la ciudad como un gran archivo compilado a lo largo de siglos, nos damos cuenta que nuestra participación en su actual forma es mínima, y que más bien fueron las obras de nuestros ancestros las que han definido su forma actual.



Figura 1. Calle Francisco I. Madero (Azparren, 2012). Conocida en otros tiempos como Paseo de Plateros, fue denominada con su actual nombre por Francisco Villa en 1914. Esta vialidad es ejemplo de cómo un espacio urbano puede albergar una amplia variedad de elementos que hablan del pasado.

Al examinar los trazos, construcciones y edificaciones urbanas que hemos heredado, podemos distinguir dos tipos de obras: las modestas, que fueron realizadas no con el ánimo de que perduraran, sino expresamente ejecutadas para responder a las necesidades inmediatas y mediatas de su sociedad creadora; y las de tipo monumental, que fueron levantadas con toda la intencionalidad de que traspasaran los tiempos y llegaran a las futuras generaciones, a fin de dar a éstas testimonio de la grandeza alcanzada por sus ejecutores.

En el cénit de las obras pensadas para la posterioridad, encontramos a los llamados monumentos públicos, obras levantadas en homenaje a héroes nacionales o locales, a personalidades destacadas en el ámbito artístico o cultural, a personajes genéricos, a movimientos sociales, a efemérides, etc., cuya memoria se estimó necesario preservar. Pero al examinar estos monumentos, podemos darnos cuenta de que no solamente sirven para dar testimonio de la grandeza del objeto en ellos ensalzados, sino que ana-

lizados minuciosamente y puestos en contexto pueden convertirse en una valiosa fuente de información de la sociedad que las creó, develando datos que no era la intención dar a conocer.

Para exponer lo revelador que pueden llegar a ser los monumentos públicos, enseguida se revisa el caso de tres de estas obras levantadas en la ciudad de Fresnillo: el Obelisco (1833), el quiosco del jardín Madero (1910) y el hemiciclo a Hidalgo (1945). De cada uno de estos monumentos se presentan inferencias extraídas tanto de su observación en sitio como de una investigación documental dirigida a entender su contexto físico y temporal.

El Obelisco

Levantado en 1833 para honrar la Independencia de México, fue diseñado por el agrimensor potosino Ciriaco Iturribarria, de quien se han encontrado obras en otros estados de la república. Su construcción fue parte de un plan de regeneración urbana de la entonces periferia oeste de la ciudad. Fue diseñado en forma de obelisco. En sus caras norte y sur le fueron colocados relojes solares y en la cima una veleta. Su hechura es a base de cantera y sobre cada una de las esquinas de su pedestal tiene esfinges aladas, con rostro humano y cuerpo de león. En cada una de las cuatro caras de su base tiene inscripciones relativas a las autoridades en funciones en el tiempo de su construcción, así como datos geográficos de la ciudad.

Inferencias

- El que haya sido levantado en homenaje al movimiento independista cuando apenas habían transcurrido 12 años del término de éste, habla de la pronta necesidad de afirmar en la mente de la sociedad el desarrollo de un sentimiento nacionalista en el nuevo país.
- Su forma de obelisco habla de la apertura que en la época se mostraba ya a nuevas formas desligadas de las tradicionalmente imperantes en el ámbito local.
- El que su diseño y construcción estuviera a cargo de un agrimensor es indicador de la falta de arquitectos y escultores de carrera en esta zona de la provincia. En este aspecto, es oportuno señalar el hecho de que el diseñador no poseyera un perfil que dominara la historia del arte, dio lugar a que al monumento se le colocaran esfinges aladas,

las cuales son propias de la cultura griega clásica, no de la egipcia, las cuales suelen ser ápteras, y que parecerían ser más adecuadas para un monumento en forma de obelisco.

- Su realización es testimonio de la recuperación económica que en la localidad se vivió merced a la reactivación de la actividad minera impulsada por el entonces gobernador Francisco García Salinas.
- Su veleta y relojes de sol hablan de la intención de dar una funcionalidad social al monumento, al poner al alcance de la población en general la medición de estos dos valores –dirección del viento y hora– relevantes para la vida diaria.
- La utilización de cantería revela la confianza que en este material local se tuvo para emplearlo como material de construcción en un monumento cuyo propósito era perdurar a través de los años.

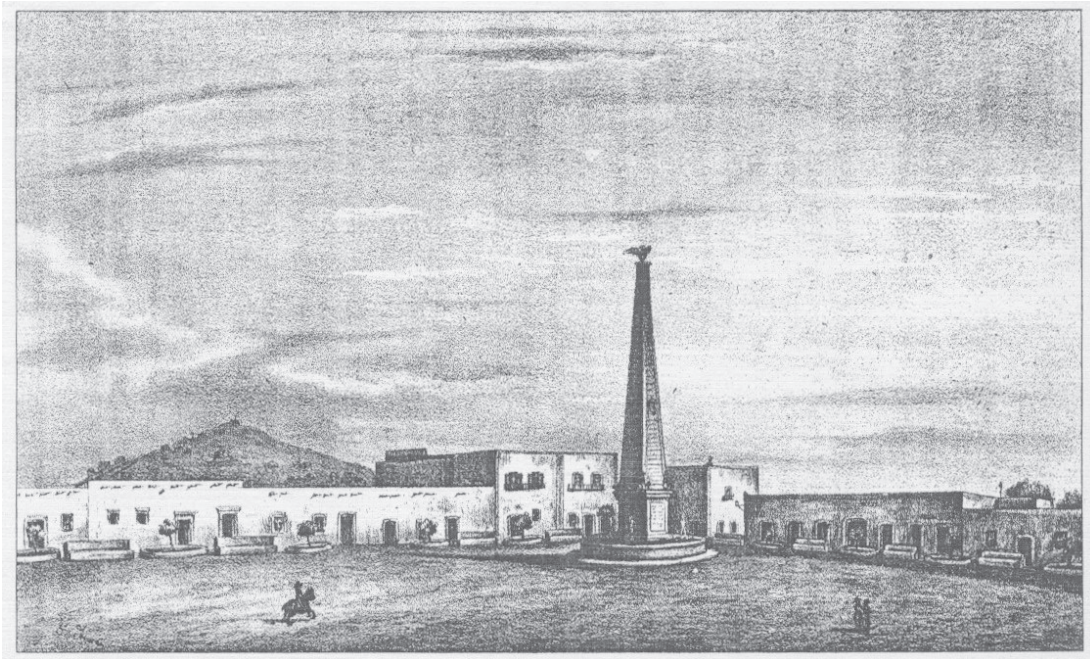


Figura 2. El Obelisco (Anón.). Litografía publicada en la revista *El Museo Mexicano* en 1843, diez años después de haber sido levantado. Al fondo se observa el cerro de Proaño.



Figura 3. Vista actual del Obelisco (Miranda Méndez, 2017). El lugar es uno de los sitios preferidos por los fresnillenses.

Quiosco del jardín Madero

Fue construido en septiembre de 1910 como parte de los festejos por el Centenario de la Independencia. Fue levantado en el espacio público central de la ciudad, conocido anteriormente como Plaza Principal, el cual cambió su nombre a Plaza de Armas a partir de la construcción del quiosco, denominación que a su vez fue cambiada por Jardín Madero, nombre que a la fecha conserva. A la fecha, el quiosco se conserva con mínimas modificaciones respecto a su forma original, no así el jardín, que ha sufrido varios cambios en su trazo, mobiliario y especies vegetales.

Inferencias

- Que en ocasión tan relevante háyase elegido construir un quiosco en pleno centro, indica la gran utilidad que para la vida social de la época tenía este tipo de construcciones, que igual servían como estrado para la orquesta que para

el cantante o declamador; podía transformarse en plataforma del orador o del tribuno o en salón de premiación. Cuando... no tenía lugar un acto especial era un sitio de esparcimiento y juegos o un lugar en cuyo derredor podía celebrarse la charla vespertina o la reunión dominguera (Chanfón Olmos, 1997).

- Las mínimas modificaciones del quiosco obedecen a que aun con los cambios ocurridos de las costumbres populares a lo largo del siglo XX, la forma de templete de este elemento sigue siendo práctica para el desarrollo de festividades y actos sociales.
- El cambio del nombre del lugar de Plaza de Armas a Jardín Madero es evidencia de cómo los sitios urbanos son renombrados en función de los tiempos políticos, incluso cayendo en situaciones irónicas, como en el de este caso, donde el quiosco construido siguiendo los deseos de Porfirio Díaz, hoy es asociado al nombre del personaje que dio la puntilla al régimen del dictador.
- El hecho de que este jardín no se encuentre adyacente al Palacio Municipal, cosa común en las localidades mexicanas, se debe a que este edificio no fue originalmente la sede del poder local, sino que fue empleado como tal después de que el original edificio, que sí estaba adyacente al jardín, fuera incendiado.



Figura 4. Jardín Madero (Anón., 1991). Se observa el quiosco a menos de un año de ser inaugurado. Al fondo está la antigua Casa Consistorial.



Figura 5. Aspecto actual del jardín Madero (Miranda Méndez, 2016). Sin construcción que le rivalice, el quiosco se yergue en el centro del jardín rodeado por la vegetación que ha sido inducida en el lugar.

Hemiciclo a Hidalgo

El 16 de septiembre de 1910, en ocasión del Centenario de la Independencia se llevó a cabo la develación de una columna dedicada a homenajear al Padre de la Patria en el jardín conocido durante el siglo XIX como de la Fuente, el cual fue desde entonces conocido como jardín Hidalgo. Pasados 35 años, dicha columna fue retirada y suplida por una obra más monumental: Un hemiciclo dedicado también a Miguel Hidalgo, obra que fue comenzada el 15 de febrero de 1945 y terminada en diciembre del mismo año. (Isunza Escoto, 1959). Este monumento está enchapado en cantería y fue realizado por el maestro de obra local José S. Muñoz. La obra tiene formas neoclásicas acordes al orden dórico, tiene un notorio parecido con el hemiciclo a Juárez levantado durante el porfiriato en la Alameda Central de la Ciudad de México.

Inferencias

- El hecho de que el monumento retirado y el nuevo rindieran homenaje al mismo personaje, es señal de que el reconocimiento a Hidalgo seguía tan vigente en la posrevolución como lo había estado en el porfiriato.
- El que la obra sea una réplica del hemiciclo a Juárez, revela la influencia que la arquitectura monumental porfirista tuvo a lo largo del siglo XX, pese a que en el plano político había aversión hacia aquella etapa de México.
- Haber encargado la obra a un maestro de obra local, es muestra de la confianza que a mediados del siglo XX se tenía hacia los constructores no académicos.
- Quitar un monumento para poner otro de mayor magnificencia es reflejo de la bonanza que en la ciudad había a mediados de 1945, cuando la actividad minera se vio beneficiada por la demanda internacional de metales generada por las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial.

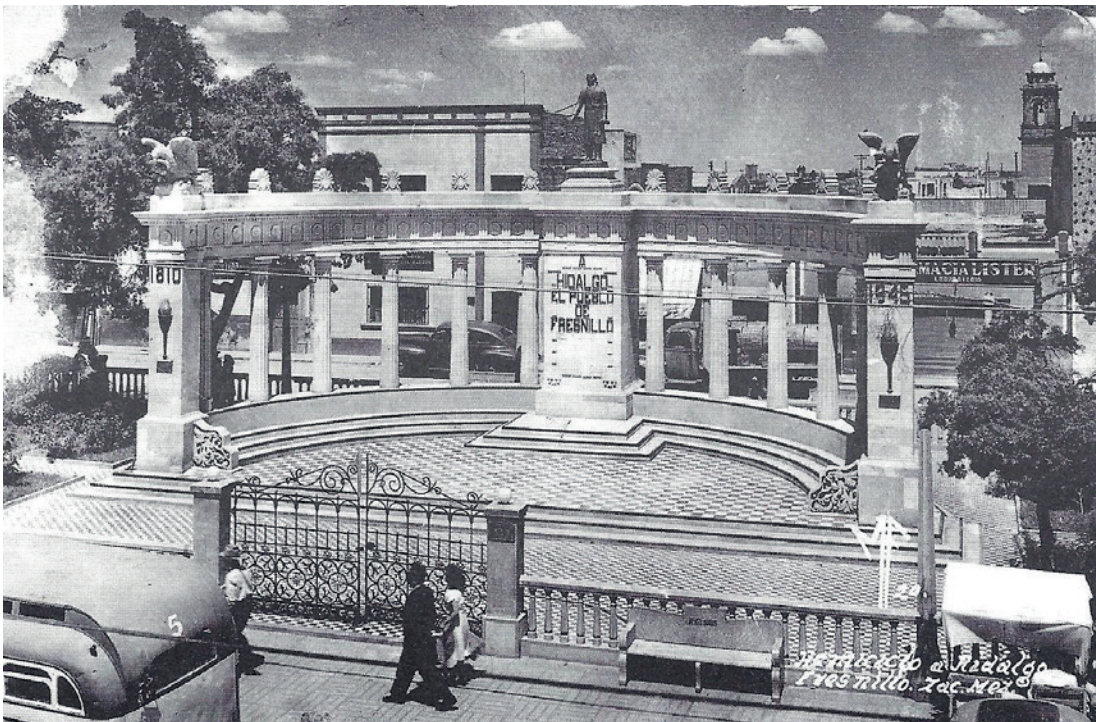


Figura 6. Hemiciclo a Hidalgo en los años cincuenta (México Fotográfico, 1950). Es clara su semejanza con el Hemiciclo a Juárez de la Alameda Central de la Ciudad de México.



Figura 7. Hemiciclo a Hidalgo en la actualidad (Miranda Méndez, 2015). El jardín ha sido objeto de varios cambios, pero no así el monumento, que se conserva sustancialmente igual.

Conclusión

En una ciudad como Fresnillo donde pocas obras urbanas y arquitectónicas del pasado subsisten, los monumentos públicos se distinguen como una fuente de información relevante del desarrollo, bonanza y pensamiento de la sociedad. Al estudiar estas obras, a la par de observar lo que los antiguos querían que viéramos –el homenaje a algún personaje, evento, etc.– puede inferirse mucha más información, entre la que destaca la búsqueda de la perpetuación en la memoria histórica que para sí mismos anhelaban los impulsores de las obras y la forma en que éstos deseaban ser vistos, la riqueza que posibilitó la realización de las obras, y, por supuesto, el peso que en el pensamiento social tuvo la admiración hacia los

elementos homenajeados, condición *sine qua non* para que estos monumentos fueran levantados.

Bibliografía

- Anón., (1843). *El Museo Mexicano*. México, D.F.: Ignacio Cumplido.
- Anón., (1991). Fresno ayer. *Fresnillo 91*, I(1).
- Azparren, A., (2012). *Flickr*. [En línea] Available at: <https://www.flickr.com/photos/desdepatagonia/7122954949/in/photolist-bRr1m6-dnQ1UJ-dnQ2z5-jvn6yw-dnQ1Q5-87ubYc-D5qUtH-fvMCc6-dnPVhp-pwCSuy-robozA-jE6Cmm-eio-Ter-rEKPNM-dnQ2TN-dnPVpM-ragxDV-e4PAyh-rrieJW-Vw-Vrvk-Hjo4vt-VwVnSZ-Hjo52t-Hjo5BM-7RYZf4-cKjhA-S9Du8> [Último acceso: 7 Octubre 2017].
- Chanfón Olmos, C., (1997). *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos*. Primera ed. México, D.F.: UNAM & FCE.
- Chueca Goitia, F., (2004). *Breve historia del urbanismo*. Primera ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Isunza Escoto, A., (1959). *Monografía de Fresnillo*. Fresnillo: Mignon.
- México Fotográfico, (1950). *Hemiciclo a Hidalgo*. México: s.n.
- Miranda Méndez, E., (2015). *Hemiciclo a Hidalgo*. Fresnillo: s.n.
- Miranda Méndez, E., (2016). *Jardín Madero*. Fresnillo: s.n.
- Miranda Méndez, E., (2017). *Obelisco*. Fresnillo: s.n.